

RASGOS DE MODALIZACIÓN O SUBJETIVIDAD, TEMA, TIPO DE TEXTO Y RESUMEN

MODALIZACIÓN: expresa la presencia del autor en el texto y, por tanto, la subjetividad. Es propio de textos que tienen como intención dar una opinión, hacer una crítica, apelar al lector... Por eso, cuando hay modalización, predominan las funciones apelativas y expresivas del lenguaje, junto, a veces, la poética.

Te dejo un vídeo para que tengas la teoría a mano: <https://youtu.be/wv4tUIKdloA>

Intenta encontrar tanto los rasgos de subjetividad que vayas encontrando como los recursos retóricos que veas, que no dejan de ser rasgos de que el autor está presente en el texto. Después, comprueba las correcciones.

TEXTO

En el año 1709, en el palacio romano del cardenal Ottoboni, tuvo lugar un singular torneo musical entre Georg Friedrich Haendel y Domenico Scarlatti. Ambos tenían la misma edad, veinticuatro años, pero ya eran maestros en su arte. Y solo contaban para su cotejo con dos armas incruentas: un clave y un órgano. El sajón era cosmopolita; el latino, exuberante y mediterráneo. Aunque se mantuvieron magníficamente parejos durante largo tiempo, parece que finalmente el órgano inclinó la balanza a favor de Haendel. Luego cada cual siguió su camino, pero esta rivalidad nunca enturbió la recíproca admiración que los dos artistas se profesaron. Casi medio siglo después, ya al final de su vida, el viejo Scarlatti siempre se santiguaba al oír mencionar el nombre de Haendel: en señal de respeto.

Me conmueve mucho esta anécdota dieciochesca (cuya noticia debo a Stefano Russomanno, en el número 109 de la revista discográfica Diverdi). Primero, porque en estos tiempos en que se llama “competitividad” al intento feroz de eliminar al adversario, o sea, de suprimir la competencia, nos recuerda que la verdadera emulación engrandece al rival y quiere mantenerlo como refrendo de la excelencia. Y en segundo (pero principal) lugar, porque se refiere a la más hermosa disposición que suscita el arte, la capacidad de admirar. Quien no la conoce, aunque parezca ser un gran artista, carece de un registro esencial de la sensibilidad que produce el arte y a la que el arte interpela. Desconfío hondamente de la aparente superioridad de los perpetuos desdeñosos, de la insobornable “objetividad” de los cicateros profesionales y de los desmitificadores del mérito ajeno que siempre se las arreglan para barrer la fama hacia casa. Creo que admiramos con lo de admirable que hay en nosotros y nunca he tropezado con nadie verdaderamente admirable que no supiese también ser sinceramente admirador.

(Fernando Savater, *Mira por dónde*, 2003)

En el año 1709, en el palacio romano del cardenal Ottoboni, tuvo lugar un **singular** torneo musical entre Georg Friedrich Haendel y Domenico Scarlatti. Ambos tenían la misma edad, veinticuatro años, pero ya eran maestros en su arte. Y solo contaban para su cotejo con **dos armas incruentas**: un clave y un órgano. El sajón era **cosmopolita**; **el latino**, **exuberante** y **mediterráneo**. Aunque se mantuvieron **magníficamente** parejos durante largo tiempo, parece que finalmente **el órgano inclinó la balanza** a favor de Haendel. Luego cada cual siguió su camino, pero esta rivalidad nunca enturbió la recíproca admiración que los dos artistas se profesaron. Casi medio siglo después, ya al final de su vida, el viejo Scarlatti siempre se santiguaba al oír mencionar el nombre de Haendel: en señal de respeto.

Me conmueve mucho esta anécdota dieciochesca (cuya noticia **debo** a Stefano Russomanno, en el número 109 de la revista discográfica Diverdi). Primero, porque en estos tiempos en que se llama **“competitividad”** al intento **feroz de eliminar** al adversario, **o sea, de suprimir** la competencia, **nos** recuerda que la verdadera emulación engrandece al rival y quiere mantenerlo como refrendo de la excelencia. Y en segundo **(pero principal)** lugar, porque se refiere a la más **hermosa** disposición que suscita el arte, la capacidad de admirar. Quien no la conoce, aunque parezca ser un gran artista, carece de un registro **esencial** de la sensibilidad que produce el arte y **a la que el arte interpela**. **Desconfío hondamente** de la aparente superioridad de los perpetuos **desdeñosos**, de la **insobornable “objetividad”** de los **cicateros** profesionales y de los desmitificadores del mérito ajeno que siempre se las arreglan **para barrer la fama hacia casa**. **Creo** que **admiramos** con lo de admirable que hay en **nosotros** y nunca **he tropezado** con nadie **verdaderamente** admirable que no supiese también ser **sinceramente** admirador.

(Fernando Savater, *Mira por dónde*, 2003)

MODALIZACIÓN: funciones apelativa y expresiva.

- 1ª persona
 - del singular en desinencias (creo), pronombres personales (me),
 - del plural con pronombres (nos y nosotros) y desinencias (admiramos).
- adjetivos valorativos:
 - tanto con connotaciones positivas: insobornable objetividad, hermosa disposición, verdadera...
 - como negativas: intento feroz, perpetuos desdeñosos...
- elementos cuantificadores: adverbios modales: sinceramente, hondamente.
- sintaxis compleja: hay muchas subordinadas.
- aclaraciones subjetivas : (pero principal)
- lenguaje coloquial o conversacional: o sea, barrer la fama hacia casa...
- ironía: “competitividad” “ objetividad”.
- uso del modo subjuntivo: supiese

RECURSOS RETÓRICOS: función poética.

- metáforas: el órgano inclinó la balanza...
- sinestesia: arma incruentas.

- personificación: el arte interpela.
- elipsis: el latino, exuberante y mediterráneo.
- paralelismos: de eliminar..., de suprimir.../ de la aparente superioridad... de la sobornable objetividad...

TEMA: la competitividad sana engrandece a los competidores.

TIPO DE TEXTO:

Es un fragmento humanístico que además de rasgos de claridad y precisión y objetividad posee subjetividad, siendo, por tanto, un ensayo. Combina la función referencial de lenguaje con la apelativa, es decir, exposición y argumentación.

RESUMEN

El ejemplo de la rivalidad entre dos grandes músicos del XVIII muestra que la competitividad debe basarse en el respeto y la admiración hacia aquellos con los que se compite. No se trata de acabar con cualquier rival sino de tener la capacidad de imitar y superar lo bueno que hay en nuestro adversario.